

HACE CIEN AÑOS

Limpieza de calles en Nueva York

En la misma época que, como les hemos contado anteriormente, nuestros compatriotas Sorolla y Zuloaga triunfaban en Nueva York, la ciudad estadounidense presentaba a todos sus ciudadanos el nuevo servicio de limpieza.

“Todas las ciudades que quieren vivir a la moderna —decía “La Ilustración Artística” al recoger la noticia— se preocupan, en primer término, de cuanto a la salud pública y a la higiene se refiere; y como consecuencia de esto, atienden con solicitud especialísima a la limpieza de las calles (...) La suciedad es indudablemente lo que más afea, así a las personas como a las cosas (...) Las ciudades de los Estados Unidos pueden señalarse como modelos bajo el concepto de la policía urbana, para cuyos servicios emplean las máquinas y los aparatos más perfeccionados”.

La máquina de limpieza presentada en Nueva York “sirve al mismo tiempo para barrer y regar las calles; las pruebas efectuadas han dado resultados excelentes, la nueva máquina practica la limpieza con rapidez y perfección extraordinarias”.

Como decía cierto eficiente alcalde de Madrid, la mejor manera de lograr una perfecta limpieza de la ciudad, es que todos procuremos mantenerla limpia, ensuciándola lo menos posible; porque nadie se imagina las toneladas de basura que se recogen a diario. Sin embargo, para otros regidores,



la solución es muchos más cómoda, más drástica y más lucrativa: crear “tasas de basura”, a veces desmesuradas, que nos dejan a todos “totalmente limpios”.

Nuño Vilanova

Y más sombreros

Si antes les hablábamos de los extravagantes diseños que se proponían a las damas que quisieran ir “a la última” hace ahora cien años, ahora les contamos, o, mejor dicho, les mostramos, el sombrero de paja que se exhibió, en noviembre de 1909, en la Exposición de Indumentaria celebrada esos días en Londres, y que reproducía fielmente el semanario “Blanco y negro”.

Para la elaboración del sombrero fueron necesarios 400 metros de cinta de paja, “y aunque al parecer, no sirve para nada —decía el semanario— ha servido para hacer el reclamo del fabricante”.

Lo extravagante cuanto más inútil y menos práctico, siempre ha resultado lo más atractivo. He aquí un buen ejemplo.

N. de R.



Sombrero de paja mostrado en Londres, en 1909.

¿El primer fuera-borda?

En 1909 “La Ilustración Española y Americana” presentaba a todos sus lectores un curioso invento que, tal y como señalaba la publicación, “convertía cualquier bote en canoa-automóvil”.

El invento era sencillo: en lugar del timón ordinario, en la popa de la embarcación se colocaba un motor con una hélice, que impulsaba fácilmente la canoa, a la vez que se utilizaba como timón, tal y como se observa en las imágenes que acompañaban la noticia. Hoy nos parece sencillo, pero hace cien años el invento fue toda una revolución.

Así es; pero hoy todo esto es tan normal, tan corriente y tan frecuente, que a nadie que se acerque a un puerto deportivo le llama la atención.

Miguel E.

